

Asociacionismo étnico e integración social: el Centro Gallego de Barracas al Sud/Avellaneda y su élite, 1899 y 1918.

Ruy Farías *

“El buen nombre de Galicia exige de sus hijos los mayores sacrificios, tanto patrióticos como sociales, y por eso el nuevo edificio del Centro Gallego no debe ser superado por ningún otro”¹

Esta no es la historia del *Centro Gallego de Avellaneda*, sino apenas la de algunos de sus aspectos más salientes entre 1899 y 1918². Partimos de una serie de reflexiones que a continuación explicitamos. Devoto y Otero han señalado que dentro de los estudios migratorios argentinos existe un acuerdo sustancial respecto de que la segunda generación de inmigrantes se integró rápida y eficazmente en el país, no obstante lo cual la discusión perdura acerca de si la primera se integró luego de un corto período de tiempo o si mayoritariamente no se integró. En opinión de estos autores, un buen punto para discutir este último punto consiste en preguntarse si cambió durante la primera generación el *grupo de referencia* de los inmigrantes de la sociedad de origen a la sociedad de recepción o no, y si cambió en qué momento y cuales fueron los factores que lo hicieron posible³. Para Ruibal y Barros, autores de un trabajo pionero acerca del Centro Gallego de Avellaneda (CGA) –que en sus lineamientos principales aquí seguimos–, la obtención de prestigio social en el ámbito local de Avellaneda por parte de los líderes de dicha institución pareciera ser el móvil que guía la vida de la misma a lo largo del período estudiado. Su órgano oficial (el *Boletín Oficial del Centro Gallego*

* Universidad de Buenos Aires / Universidad de Santiago de Compostela / Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas.

Este trabajo se benefició del aporte desinteresado de varias personas e instituciones. Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela) facilitó una copia completa del *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* entre 1903 y 1930. El personal del Archivo da Emigración Galega (Consello da Cultura Galega - Santiago de Compostela) atendió mis requerimientos de material, permitiéndome el acceso a las Actas de Comisión Directiva del *Centro Gallego de Avellaneda* (en adelante ACD), al periódico *Nova Galicia* (en adelante NG) y a la base de datos de las sociedades gallegas del Gran Buenos Aires. Además, conjuntamente con Xosé Manoel Núñez Seixas (Universidad de Santiago de Compostela) facilitaron la utilización de la base de datos “Comerciantes e profesionais galegos na América, 1880-1950”. En Avellaneda Rudi Varela (Director de Patrimonio Cultural) y Claudia Fernández (Jefa de División del Archivo y Museo Histórico) proporcionaron abundante bibliografía sobre la Historia del Partido. Finalmente, María Rosa Iglesias López tuvo a bien revisar el manuscrito y hacerlo más legible. A todos ellos deseo expresar mi más sincero agradecimiento.

¹ “Elecciones”, BOCGA, XI: 118, 15.6.1913, p. 5.

² El marco temporal viene determinado por la fecha de la fundación del Centro (1899) y por la profunda renovación de su grupo dirigente en 1918.

³ Devoto y Otero, 2003: 199-201. Sobre el concepto de “grupo de referencia”, vid. Merton, 1970: 228-396.

de Avellaneda, BOCGA) y el suntuoso edificio social frente a la céntrica Plaza Alsina, serían el reflejo de la ideología y la voluntad de destacar en el ámbito local (y quizás no sólo en él) de personas que ya han alcanzado un respetable nivel socioeconómico⁴. Finalmente, para Núñez Seixas, a comienzos del siglo XX los trazos negativos del arquetipo literario y popular del inmigrante gallego -ampliamente extendido en la Argentina- escondían la realidad de que dicho colectivo era socialmente heterogéneo y que incluía dentro de sí, por un lado, a una élite comercial y profesional (donde es posible encontrar periodistas, literatos y activistas políticos expatriados) y por otro una oleada de inmigrantes que se masificó en los primeros años del siglo XX, integrada en una proporción creciente por labriegos con poca cualificación y no demasiada alfabetización. La reactivación y reactualización de los contenidos del estereotipo eran contempladas con preocupación por dichas élites, que veían en ello una amenaza al prestigio adquirido⁵. Estas dos grandes cuestiones, la integración y el prestigio social, son las que retomaremos aquí para una nueva mirada al caso particular del Centro Gallego de Avellaneda y de su élite planteando, de paso, el tema de la participación política que de modo formal o informal tuvieron en el país los inmigrantes gallegos.

1. Contexto socioeconómico del área y características de la inmigración gallega en ella

A lo largo del período analizado, los gallegos (del mismo modo que la mayoría de los españoles) tendieron a concentrarse en los barrios del centro de la ciudad de Buenos Aires y los meridionales de Barracas, Constitución y Parque Patricios, así como en el Partido de Barracas al Sud/Avellaneda⁶. Aproximadamente entre 1880 y 1900 éste perdió su fisonomía rural para transformarse (aunque la metamorfosis aún demandará otras tres décadas) en un poblamiento marcadamente industrial⁷. Como señaló Schvarzer, la gran expansión fabril argentina de fines del XIX y comienzos del XX demandó una enorme cantidad de trabajadores, que se concentraron en Buenos Aires y alrededores, especialmente en su zona sur. De hecho la mayoría de los establecimientos se ubicó en un perímetro de 800 metros cuyo epicentro se hallaba en el cruce entre las vías del Ferrocarril Roca y el Riachuelo, y en él estaba el corazón industrial de la urbe:

⁴ Ruibal y Barrios, 1991: 86, 89, 95, 101.

⁵ Núñez Seixas, 2002: 101. Para una visión de conjunto sobre la consideración social del inmigrante gallego en la Argentina remitimos al lector al mismo trabajo.

⁶ Cfr. Núñez Seixas, 1998: 81; Farías, 2005: 15-6.

⁷ Para una síntesis de aquel cambio urbano, productivo y social, vid. Fernández Larrain, 1986: 148-68.

las plantas frigoríficas, las de Alpargatas, Noel y Águila, y poco más tarde se instalarían también las plantas metalúrgicas de Tamet y SIAM⁸. En Barracas al Sud/Avellaneda el *boom* demográfico fue sencillamente espectacular, del orden del 779 % entre 1895 y 1914. El Censo de Población del primero de esos años contabilizó 18.574 habitantes, siendo los argentinos el 55 % y los extranjeros el 45 % restante, incluidos 2.598 españoles que representaban el 13,98 % de la población total. Pero en 1914 la población ascendía ya a 144.739 personas, siendo los argentinos el 53,92 % y los extranjeros el 46,07 %, siendo ahora los españoles 31.564 individuos, el 21,80 % del total demográfico de la zona⁹. En otro sitio hemos explicado como es posible sostener no sólo que el gran incremento demográfico de Avellaneda hasta mediados de la década de 1910 obedeció fundamentalmente a la corriente inmigratoria europea, sino que dentro de ella los gallegos (que de manera constante fueron el 70-75 % de los españoles) jugaron un papel de primera línea, aún sin sumar a sus hijos registrados como argentinos en los resúmenes estadísticos de los censos de población¹⁰. Lejos de distribuirse de manera uniforme por la superficie de Avellaneda, los gallegos se instalaron de modo predominante en la ciudad de Barracas al Sud/Avellaneda y en Piñeiro, donde se concentraban los principales rubros comerciales, la mayor parte de las grandes industrias y una multitud de pequeños talleres. Además, ambos lugares no se encontraban ni lejos ni mal comunicados respecto del porteño barrio de Barracas y de sus importantes fuentes de trabajo (todas ellas, zonas que en parte se insertaban dentro del radio que Schvarzer señalara más arriba como el corazón de la industria argentina). Por otra parte, aunque los costos de los lotes de terreno, la vivienda o el alquiler de la pieza en un conventillo eran en el centro del Partido y en Piñeiro más elevados que en otras áreas del mismo, un gran número de sus coterráneos vivían ya en aquellos lugares. De modo que la preferencia de los gallegos por ambas localidades se relaciona tanto con la actuación de las redes sociales y cadenas migratorias, como con la estrategia

⁸ Schvarzer, 1996: 112.

⁹ La población continuaría incrementándose, ascendiendo en 1920 a 164.727 personas, y alcanzando poco después del cierre de la inmigración masiva (1934) a 415.597, 79 veces más que en 1895.

¹⁰ Como es lógico, los resúmenes estadísticos de población ignoran el hecho indudable de que un gran número de argentinos de corta edad o adolescentes eran en realidad españoles de segunda generación. Por otra parte, aunque la naturaleza de las fuentes de las que disponemos no nos permiten cuantificar con exactitud el *stock* galaico en la zona, su abrumadora presencia en las Actas de Matrimonio (en adelante AM) de los registros civiles de la zona, así como la amplia brecha que mantiene respecto a las demás regiones en los años de máxima llegada de inmigrantes hispanos, es índice suficiente de su marcada preponderancia en la composición de los flujos migratorios y, quizás en menor medida, del *stock* de españoles en el área. En el período 1890-1920 los naturales de A Coruña representan el 48,73 % del total, seguidos a distancia por lucenses (21,02 %) y pontevedreses (19,63 %). Vid. Farías, 2004: 100-9.

migratoria del grupo, que desalentaba los grandes gastos y ponía el acento en una elevada capacidad de ahorro y devolución de recursos económicos a la tierra de origen y, por el contrario, alentaba la instalación en aquellos sitios que ofrecían las mejores oportunidades laborales. Porque si bien la inserción socioprofesional del inmigrante galaico en la Argentina se concretó de modo preferente en el sector de los servicios urbanos o semi-urbanos, en puestos de baja y media cualificación, la masificación del número de inmigrantes a comienzos del siglo XX permitió una mayor diversificación de su espectro ocupacional. Así, además de existir una élite que consiguió ascender socialmente gracias a su carrera como comerciantes, industriales, importadores o en profesiones liberales, no faltaron tampoco gallegos entre los obreros portuarios, operarios del ferrocarril o de tranvías, obreros en los frigoríficos, etc¹¹.

2. Asociacionismo gallego en la Argentina y en Barracas al Sud/Avellaneda

Buena parte de la integración de los inmigrantes galaicos en la Argentina tuvo lugar a través de su participación en una colectividad o comunidad inmigrante, que conforma un espacio de interacción social donde se recrea aquel otro del que proceden sus integrantes. Es indudable que muchos de ellos, en su inmensa mayoría procedentes del medio rural, llegaban al puerto de Buenos Aires a comienzos del siglo XX sin siquiera haber visitado antes la capital de su provincia, sufriendo un importante choque cultural. Ese contraste los empujaba a la solidaridad étnica con sus coterráneos a fin de amortiguar el impacto y acomodarse mejor a las nuevas condiciones, mediante la ayuda mutua prestada por las sociedades étnicas. De la misma manera, la experiencia de la emigración contribuyó a cambiar la mentalidad de muchos de los que cruzaban el océano, en un proceso de dimensiones tanto individual como colectiva porque el campesino que emprendía el camino de la emigración descubría un mundo urbano y de servicios, en el que la movilidad social ascendente se convertía en una opción real y accesible. E igualmente descubría en la Argentina un nuevo mundo de relaciones sociales, encuadrado en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio.

¹¹ Un análisis somero de las características inserción socioprofesional del inmigrante gallego en América, en Núñez Seixas y Soutelo Vázquez, 2005: 21-3. Se ha señalado además (Núñez Seixas 2002: 116-7) que la importante presencia de los obreros gallegos en los conflictos sociales argentinos hizo que también aparecieran caricaturizados como sindicalistas indisciplinados y amantes de las huelgas. Finalmente, muchos de aquellos trabajos se caracterizaban por ser altamente ocasionales, pero para muchos el empleo ocasional o socialmente poco apreciado ofrece la contraparte de un sensible diferencial de salarios y, más allá de lo ingrato de la tarea o de su inestabilidad intrínseca, permite rentabilizar al máximo la ecuación ingresos / tiempo de trabajo, algo muy conveniente para una estrategia migratoria temporal.

Aprendía así nuevas estrategias económicas, pero también nuevas formas de emprender la acción colectiva basadas en la colaboración mutua y en la agitación política y social, tanto a través de su participación en el movimiento obrero como, en general, en asociaciones de empleados y dependientes, ligas comerciales, asociaciones culturales, etc. Esta toma de conciencia llevó también al inmigrante gallego de las dos primeras décadas del siglo XX a valorar las ventajas de la asociación y, por tanto, a fundar sociedades de ámbito gallego y de ámbito comarcal y local. En ellas, además de los fines de beneficencia, ayuda mutua y recreo, comenzó a aparecer un objetivo más definido: la educación o instrucción de sus lugares de origen, labor complementaria a la instrucción del inmigrante a través de algunos planteles de enseñanza sostenidos por los centros gallegos a fin de proporcionarle herramientas para su ascenso social¹².

La fundación de la primera sociedad de inmigrantes españoles *genérica* en la Argentina independiente data de 1852, y para 1914 las sociedades españolas poseían ya un enorme aparato institucional. Sin embargo, cabe destacar que a lo largo de todos esos años los gallegos representaron de forma constante al menos la mitad de todos los inmigrantes hispanos, por lo que detrás de la denominación de “española” de una sociedad cualquiera solía ocultarse la realidad de una mayoría gallega entre sus integrantes. Pero además, dentro de este contexto pan-hispánico afloró también un rosario de instituciones propiamente gallegas. Los inmigrantes galaicos en la Argentina desarrollaron prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico, combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualistas médicas, instituciones de beneficencia, centros culturales, recreativos, deportivos, etc.). Aunque el asociacionismo mutualista gallego en el país tiene precedentes en el período colonial, la eclosión de sociedades gallegas coincide con el comienzo de la emigración transoceánica masiva en las últimas dos décadas del siglo XIX. Sin embargo, no basta con la existencia de una masa crítica de inmigrantes para constituir una sociedad: es necesaria también la presencia de personas capaces de asumir el liderazgo de la misma. Finalmente, a los factores que acabamos de enumerar para explicar la aparición de las asociaciones gallegas en la Argentina, conviene agregar tanto la combinación del subdesarrollo institucional argentino como la actitud de *laissez faire* del gobierno, que proporcionó a los inmigrantes el espacio necesario para establecer sus propias

¹² Núñez Seixas, 2000: 348, 351-2.

instituciones proveedoras de servicios. El parco gasto social del Estado argentino antes de 1930 fue un claro aliciente para que las asociaciones de inmigrantes se volcaran a la asistencia directa de sus miembros¹³.

En 1879 se fundó en Buenos Aires el primer Centro Gallego de la Argentina, pero el mismo tuvo una vida breve (desapareció en 1882). También en 1879 nació el de Corrientes, y luego aparecerían los de Córdoba (1889), Rosario (1892), Barracas al Norte (1895) y Barracas al Sur (1899), pero quitando el último, todos fueron igualmente efímeros. Tras la desaparición del primer Centro Gallego de Buenos Aires surgieron algunas asociaciones recreativo-culturales (los diversos orfeones –Orfeón Gallego Primitivo, Orfeón Gallego, Orfeón Mindoniense, etc.) así como la Unión Gallega fundada en 1900. En 1907 surgiría un nuevo Centro Gallego en Buenos Aires, que en 1911 reformó sus estatutos acentuando su carácter benéfico-mutualista, e inició un crecimiento institucional que se vio reflejado en el incremento notable del número de sus asociados: 400 en 1910, 16.076 en 1917 y 39.118 en 1932. Pero además, junto a este nuevo y enorme Centro Gallego, todo un enjambre de sociedades de ámbito parroquial, municipal y comarcal surgió en Buenos Aires entre 1904 y 1936, con un período de máxima intensidad global entre 1907 y 1925. Eran 12 en 1907, entre 42 y 50 en 1913, 98 en 1916 y 146 (157 en toda la Argentina) en 1926. 123 de ellas eran de naturales de la provincia de Pontevedra, 42 de la de Ourense, 49 de la de Lugo y 113 de A Coruña, lo que arroja una cifra global de 327 sociedades de instrucción entre 1904 y 1936, tan sólo en la capital argentina¹⁴.

En lo que respecta al área del Partido de Barracas al Sud/Avellaneda, en 1899 surgió el Centro Gallego que, al día de hoy, acumula 105 años de actividad ininterrumpida. No fue, sin embargo, la única institución gallega de los actuales partidos de Avellaneda y Lanús durante el período estudiado. Por lo que hasta ahora sabemos, entre 1908/9 y 1913 nacieron en la ciudad cabecera una delegación de la sociedad Hijos del Partido de Lalín, de Buenos Aires¹⁵, y las sociedades Unión de los Hijos del Grove e Hijos del

¹³ Moya, 2004: 290, 296, 299, 301, 316-7; Cagiao Vila, 1999: 128; Núñez Seixas, 1999: 201-2 e Id. 1998: 81. Para una imagen de conjunto sobre la emigración gallega a América en general y la Argentina en particular, vid. Villares y Fernández, 1996.

¹⁴ Núñez Seixas, 1999: 202-3, 207-8.

¹⁵ Desde las primeras reuniones en 1904, destinadas a la realización de obras benéficas en la cabecera del Partido, la colonia radicada en Avellaneda contó con una representación. Cuando en 1908 cristalizó la nueva sociedad se enviaron comisiones para nombrar delegados en Avellaneda, Barracas, Flores y Belgrano, existiendo datos inequívocos de que al menos desde 1909 funcionaba una sub-comisión en la primera localidad mencionada. Vid. Núñez Seixas, 2001: 113-6; NG, III: 51, 30.10.1904, pp.2-3; NG: 252, 13.9.1908, pp. 3-4, NG: 275, 21.2.1909, p. 2.

Partido de Puentedeume¹⁶. Casi al final de la década, y también en Avellaneda centro, aparece la Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son (1918), y en Lanús el Centro de Cultura José María Cao (1919). Aparentemente durante la década de 1910 “a los españoles los reunía una Sociedad Arte y Cultura Orfeón Fonsagrada (sic) en Charlone al 800 y luego en Fraga 239”¹⁷ (ambas direcciones pertenecientes a Piñeiro), aunque la base de datos del Archivo da Emigración Galega registra recién para 1925 la existencia de una sociedad de Residentes del Partido de Fonsagrada en la Argentina, y de un Orfeón Fonsagrada (que quizás fueran la misma entidad). Finalmente, cabe agregar que por lo menos desde principios de la década de 1890 existía (y existe todavía) una Sociedad Española de Socorros Mútuos, y que en 1913 se registra además la presencia en Wilde, Cuartel 6º, de otra Sociedad de Socorros Mutuos Española¹⁸.

3. El Centro Gallego y sus fines en el discurso de la elite

Fue fundado en 1899 bajo la iniciativa y el liderazgo de Antonio Paredes Rey, acompañado entonces por otras 89 personas (incluyendo a los miembros de su propia familia)¹⁹. En sus primeros años atravesó por circunstancias difíciles, por las penurias económicas que sufrió, la permanente inestabilidad de muchos de sus cargos directivos (la rotación por renuncias fue constante a lo largo del primer lustro), así como también

¹⁶ Vid. NG, XIII: 424, 24.9.1913, p. 2; Id., XIII: 427, 5.11.1913, p. 3; Id., XIV: 431, 6.1.1914; Id., XIV: 433, 3.2.1914, p. 1; Id., XIV: 435, 4.3.1914, p. 3; e Id., XV: 455, 5.2.1915, p. 1; “Grove – Provincia de Pontevedra”, BOCGA, XI: 116, 15.4.1913, p. 17-8.

¹⁷ Varela, 1994b: 65.

¹⁸ “Romerías Españolas”, BOCGA, XI: 113, 15.1.1913, p. 21.

¹⁹ Su biografía exhaustiva aún está por hacer. Los datos fragmentarios con los que hasta ahora contamos señalan que nació en Vigo en 1854 o 1856, y llegó a la Argentina en 1885. En su rol de funcionario puede citarse que ingresó en la Policía de la Provincia de Buenos Aires y más tarde se desempeñó en diversos juzgados de la Capital Federal y de Avellaneda (donde fue Juez de Menores, y en varias ocasiones juez de Paz suplente y titular). La política lo vio actuar en los partidos Autonomista y Conservador, y colaborar en diversos órganos partidarios de su época. Impulsor y principal figura del *Centro Gallego* durante 20 años, por sus manos pasó todo: desde la redacción de los estatutos y la letra del himno social, hasta el diseño de las gorras con las que los miembros de la Comisión Directiva se tocaban en las salidas “en corporación”. Pero su labor asociativa no se agota allí. Fue también uno de los fundadores de la Sociedad Española de San Martín, del mismo modo que en 1891 integró el grupo precursor de la *Asociación Española de Socorros Mutuos* de Barracas al Sud. Miembro de la masonería, fue iniciado en 1885 en la Logia *Hijos del Trabajo* n° 74 de Barracas al Sud, y en 1889 propició (junto a Nicolás Silles, que más tarde habría de presidir el Consejo Deliberante de Avellaneda) la fundación de la Logia *Hijos del Progreso* n° 93, que presidió. A partir de 1905 pasó a actuar en la Logia Constancia n° 7. A su iniciativa se creó, además, la Sociedad de Beneficencia Hermanos de los Pobres, que rigió durante varios lustros. En 1911 se le otorgó el grado 33º de la masonería. Falleció el 23 de diciembre de 1919. Vid. Lappas, 2000: 332; Restaino, 2004: 159; Ruibal y Barros, 1991: 87, “Himno del Centro Gallego”, BOCGA, XI: 118, 15.6.1913, p. 3; Vilanova Rodríguez, 1966: 1099-1100.

por un conflicto con la Asociación Española de Socorros Mutuos de la localidad²⁰. La ubicación de la sede social dio lugar a sucesivas mudanzas por locales alquilados o propios, aunque siempre dentro del área céntrica de la ciudad: de 1899 a 1900 Pavón 22-24 (y/o 28-30), en 1900 Manuel Estévez 84, y luego Av. Mitre al 200, 600 y 780/782. Esta última dirección corresponde a un lote frente a la céntrica Plaza Alsina adquirido en propiedad, donde en 1905 se colocaría la piedra fundamental del primer edificio propio, que diez años más tarde sería demolido para levantar uno más grande y suntuoso inaugurado en mayo de 1916.

La finalidad *explícita* del Centro aparece reflejada en su acta fundacional, que recoge el discurso que en la ocasión pronunciara Paredes Rey. En él mencionó la necesidad de crear “una sociedad de carácter gallego en esta ciudad, dando así una prueba más de nuestra cultura”. Galicia vería “enaltecer sus glorias con la realización de esta obra ... que nos elevará ante el concepto de aquellos que por error o mala fe nos consideran insociales”, y asimismo “ante el concepto de nuestros comprovincianos que se avergüenzan cuando los hijos de esta hospitalaria tierra por una tradición de raza llaman gallegos a todos los españoles”²¹. En igual sentido se pronuncia la Asamblea General destinada a aprobar los Estatutos Generales, que menciona la “necesidad de sostener con orgullo el Centro Gallego, única manera de hacer conocer la cultura de los hijos de nuestra amada Galicia”²². Dichos Estatutos, por su parte, señalan el carácter recreativo, de instrucción, beneficio e información del Centro²³. Significativamente, y en relación con lo anterior, otra de las aspiraciones del mismo era que “el Centro Gallego, sea en un lapso de tiempo más o menos corto el punto de reunión obligado de las familias cultas de Barracas”²⁴. Ciertamente no se trata de un discurso banal sino que, por el contrario,

²⁰ Vid. Ruibal y Barros, 1991: 88.

²¹ ACD: 1, 22.10.1899.

²² ACD: 4, 26.11.1899.

²³ El Artículo 2º reza: “Como recreativo: constituirá su orquesta, coro y cuerpo dramático y celebrará sus tertulias y fiestas sociales ... Como instructivo: creará una biblioteca social, escuela nocturna de música, canto, lectura, escritura, historia, dibujo, cuentas ... Como benéfico: establecerá un asilo o casa de salud para los socios y todos los gallegos que se hallen enfermos y acrediten no llevar más de dos meses de residencia en el país: creará igualmente una caja de ahorros y monte pío exclusivamente para los asociados. Como informativo: fundará o subvencionará una publicación que defienda los intereses de los gallegos, procurando por medio de ese órgano ... hacer propaganda levantada y doctrinaria entre nuestros conterráneos para vivir en la más completa armonía conservando el recuerdo de Galicia y enalteciendo sus glorias. Facilitará también ... todos los datos y consejos que le sean requeridos por los hijos de Galicia a su llegada a este país y se radiquen en Barracas [al Sud], facilitándoles trabajo y medios de subsistencia dentro de la posibilidades (sic).” ACD: 5, 21.11.1899. Vale la pena destacar la particular pertinencia de aspirar a dar un carácter benéfico a la institución, puesto que hasta que en el año 1913 se inauguró el Hospital Fiorito, el Partido no contaba con sanatorio alguno.

²⁴ “Bazar-rifa”, BOCGA, I: 2, 1.10.1903, p. 6.

refleja el peso del estereotipo negativo por entonces vigente en la sociedad argentina en la generación de un discurso justificativo de la existencia de la institución.

Desde las páginas de su órgano de difusión, el Centro desplegó un discurso caracterizado por una suerte de regionalismo folclórico, y realizó una encendida defensa de la lucha de los agraristas gallegos²⁵, erigiéndose en un apologista de la lucha contra el caciquismo imperante en Galicia. Al mismo tiempo, como señalaron Ruibal y Barrios, se presentaba como claramente apolítico en el marco de la sociedad de acogida²⁶: el artículo 8º de los Estatutos señala que “dado el carácter e índole de esta institución la C. D. se eximirá de concurrir oficialmente a ninguna clase de fiestas cuando ellas invistan tendencias políticas o religiosas”, opción que reafirma en el nº 45 del BOCGA²⁷. Esto no quiere decir que no se preocupe por contar con buenas vinculaciones al nivel local o provincial. Dos pruebas evidentes de la existencia de tales conexiones las dan el hecho de que obtuviese su personería jurídica después de un trámite de apenas tres días, gracias a la “recomendación” que Emilio Barceló (por entonces Comisionado Municipal) hizo ante el Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires²⁸, y que en 1908 el Consejo Deliberante del municipio impusiese el nombre de Avenida de Galicia a una calle del Partido²⁹.

4. Características del gobierno de la institución

La dirección del Centro fue confiada estatutariamente a una Comisión Directiva renovada anualmente a través del voto de los socios reunidos en Asamblea General³⁰. Para que la misma pudiese sesionar era necesaria la presencia de al menos una tercera parte de los asociados con su cuota al día, lo que en la práctica provocaba reiteradamente su prorrogación por la falta de quórum³¹. De hecho, quitando la primera

²⁵ Vid. Núñez Seixas, 1998: 260 y ss.

²⁶ Ruibal y Barros, 1991: 89, 99.

²⁷ ACD: 5: 21.11.1899; “El Gobierno Comunal de Avellaneda”, BOCGA, IV: 45, 30.4.1907, p. 6.

²⁸ ACD: 44, 31.5.1904.

²⁹ Vid. Vilanova Rodríguez, 1966: 1102; “Nuestra Municipalidad. Cariñosa demostración. La *Avenida Galicia*”, BOCGA, IV: 62, 30.9.1908, pp. 17-19, “Avenida Galicia. La primera en la República”, BOCGA, IV: 63, 31.10.19108, p. 13.

³⁰ En realidad (artículos 22º y 23º de los Estatutos Generales) la Asamblea elegía únicamente al Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y ocho vocales, siendo estos quienes luego nombraban el resto de los cargos. Vid. ACD: 5, 21.11.1899.

³¹ Ruibal y Barros, 1991: 92. En víspera de la 1905, el BOCGA comentaba el acto a celebrar de la siguiente manera: “... tendrá lugar el domingo 28 a la una p.m. la Asamblea general que prescribe nuestra carta orgánica. No creemos necesario recordar la importancia que tienen estos actos para marcha futura de la asociación. ... Estos actos ..., que suelen pasar con la mayor indiferencia en otras sociedades

de todas, no hubo asamblea que no debiera celebrarse en segunda convocatoria (es decir, con al menos 20 socios). Por otra parte, los cargos directivos fueron ocupados en el período analizado por un número relativamente escaso de personas. Si bien las Asambleas Generales para renovar las autoridades se celebraron puntualmente año a año, desde temprano parecen haberse acotado las posibilidades reales de lucha democrática por el control de la institución: en víspera de la que debía elegir las autoridades para el ejercicio 1905-1906, el Presidente propuso a la Comisión Directiva confeccionar una “lista oficial de candidatos”, para presentar a la misma Asamblea que debía pronunciarse sobre el proyecto de compra del terreno (por valor de \$ 24.000) para construir su edificio social³². Aunque no tenemos pruebas de que todas o siquiera la mayoría de las elecciones hubieran sido del tipo de las que en la época de la democracia oligárquica argentina se denominaba “canónicas” (es decir actos electorales que simplemente refrendaban una lista de candidatos carentes de oponentes), las fuentes que manejamos tampoco presentan indicios que avalen la presunción de la existencia de lucha electoral entre dos o más facciones y/o candidatos para cada puesto. En cambio, sí estamos seguros de algunas cifras muy elocuentes. Entre 1899 y 1918 se sucedieron 19 comisiones directivas, siendo las personas que más se repitieron en la conformación de las mismas Paredes Rey (18 veces), Feliciano Culler (12), Joaquín E. Blanco y Lino Pérez (10), José Lalín (9), Francisco Maquieira (8), José Otero Conde (7), José Vázquez, Abelardo Álvarez y Guillermo Areán (5). Si nos centramos solo en los presidentes, vemos que solo ocho personas ostentaron ese cargo: Paredes Rey (6 veces), Andrés Pailós (1), José Lalín (2), Francisco Lalín (1), Blanco (2), Edelmiro Castro (1), José Revoredo (4) y Gregorio Sampayo (1). Paredes Rey, además, ocupó la presidencia honoraria desde 1907 hasta 1919, año en el que falleció³³.

congéneres, debe (sic) ser un culto en todos los asociados del Centro Gallego; la apatía, suele ser perjudicial a las instituciones que anhelan desempeñar dignamente el rol de su creación; debemos evitar por consiguiente su intromisión en nuestras filas; todos debemos concurrir animados por el más acendrado patriotismo para unir nuestras fuerzas y actividad en bien de un propósito, ajeno por completo a todo personalismo que no entrañe el ideal noble y plausible de conservar bien alto el santo nombre de la patria ausente y el progreso siempre creciente de nuestra asociación”. “Asamblea General”, BOCGA, II: 22, 20.5.1905.

³² En esa oportunidad expuso que ello venía determinado por la necesidad de que los candidatos reuniesen las condiciones de patriotismo, intelectualidad y tiempo libre. Este tipo de accionar (ya que no los argumentos empleados) se repetiría más adelante, hasta el punto de que la “lista oficial” para el período 1917-1918 incluyó exactamente a las mismas personas de la Comisión Directiva saliente. Vid. ACD: 47, 23.5.1905; ACD: 241, 26.5.1914; ACD: 378, 19.6.1917.

³³ Vid. Ruibal y Barros, 1991: 92-4, 102-5; ACD: 1, 22.10.1899; ACD: 5, 21.11.1899; ACD, 3.2.1901; ACD, 14.3.1902.

Conviene aclarar que esta escasa rotación entre los miembros de las diferentes comisiones directivas no era algo exclusivo del caso que estamos tratando. Como ya señalara Núñez Seixas hace años, aunque la estructura interna y el funcionamiento de los centros gallegos en toda América acostumbraba regirse por reglas democráticas (según las cuales cada socio pleno tenía derecho a decidir sobre el gobierno de la institución mediante su voto en Asambleas *ad hoc*), su carácter y naturaleza fueron juzgados en más de una ocasión como clasistas, elitistas y antisolidarios. En ellos muchas veces se reproducía el mismo esquema de clientelas y estructuras caciquiles que tan familiares resultaban a los inmigrantes galaicos en su propia tierra, de modo que únicamente aquellos gallegos acomodados solían ser elegidos para puestos representativos, que además requerían una cierta dedicación y responsabilidad. Lógicamente, con esto no pretendemos desmerecer la labor societaria de la inmigración gallega en América en general y la Argentina en particular, pero si desmitificarla y ponerla en su justo lugar en cuanto a que no estaba exenta de intereses políticos y sociales contrapuestos³⁴. Como el mismo autor afirmaba no hace mucho, “entre os galegos tamén hai clases”³⁵.

Ruibal y Barros señalaron la existencia de dos etapas en lo que hace a la circulación de las personas a través de las sucesivas comisiones, entendiendo que en 1913 se inicia un período en el que, si bien se incorporan algunos miembros nuevos al elenco dirigente, la circulación se restringe a una minoría de personas con una mayor permanencia en aquellos. Los autores interpretaron tal fenómeno como una respuesta del grupo dirigente a la presión ejercida por el inédito crecimiento del flujo gallego que arribó a Avellaneda en los años previos a la Primera Guerra Mundial³⁶. Sin descartar tal hipótesis, podría agregársele otra en el sentido de que tal actitud de “cerrar filas” y mantener el control del Centro dentro de los acotados límites de un círculo de confianza, responde también a la necesidad de gestionar el enorme crédito que fue necesario negociar para la construcción del oneroso del edificio social. Además, creemos que aquel fenómeno puede retrotraerse al ejercicio 1912-1913, cuando Paredes Rey reúne en su persona los cargos de Presidente en ejercicio y Honorario, acompañándolo en su mandato (como Secretario, Prosecretario y miembros del Jurado y Comisión Revisadora de Cuentas)

³⁴ Núñez Seixas, 1992: 33-4, 38.

³⁵ Núñez Seixas, 2002:

³⁶ Ruibal y Barros, 1991: 94-5.

algunos de los miembros de su círculo más íntimo dentro y fuera de la institución: Blanco, Culler, Antonio Paredes (h), Ildefonso B. Paredes y Lino Pérez³⁷.

5. Situación socioeconómicas de la masa social y del grupo dirigente

En lo que respecta a la composición social del Centro, es sabido que el perfil ocupacional de los asociados a las instituciones mutualistas galaicas en América, así como también el de sus “sociedades de instrucción”, presentaban una mayoría de empleados y dependientes de comercio junto a pequeños comerciantes, criados y algunos artesanos, encontrándose, por el contrario, infrarrepresentados los obreros manuales³⁸. ¿Cuál era la situación en el Centro Gallego de Avellaneda? Si hemos de creer a su órgano de prensa, aquel “ha nacido en cuna humilde, compuesto en su mayoría por elemento obrero, divorciado del calor que suelen prestar a las instituciones los hombres adinerados”³⁹. Esta afirmación resulta congruente con otra (igualmente extraída del BOCGA) que afirma que “nuestra colonia en esta ciudad la componen en su mayor parte obreros, gente sin fortuna”⁴⁰, siendo igualmente ilustrativo el comentario aparecido en el periódico gallego de Buenos Aires *Nova Galicia* (1901-1930) cuando sostiene, en ocasión de las grandes inundaciones de 1911 (que según dicho medio azotaron con particular virulencia la ciudad de Avellaneda y las localidades de Piñeiro, Valentín Alsina, Nueva Pompeya y Sarandí), que

aquella catástrofe alcanzaba en su mayor parte a familias obreras de nuestra región gallega, numerosas en aquellos parajes por la existencia de los principales establecimientos fabriles y frigoríficos de “La Negra” y “La Blanca”, y los grandes talleres del Ferrocarril del Sud.⁴¹

Debido a su limitado poder adquisitivo esta composición social no podía dejar de presentar inconvenientes a las finanzas del Centro, como de hecho lo constata un miembro de la Comisión Directiva en 1918⁴². Sin embargo, más allá de la condición

³⁷ BOCGA, IX: 108, 15.8.1912, p. 1.

³⁸ Núñez Seixas, 2001: 233. Sobre las características de las sociedades de instrucción, vid. Id., 2000.

³⁹ “Fundación del Centro Gallego. 1899-22 octubre-1903”, BOCGA, I: 3, 1.11.1903, p. 2.

⁴⁰ Higinio Chantretero, “La obra social”, BOCGA, XII: 141, 15.5.1915, p. 3.

⁴¹ “Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen”, NG, XII: 363, 7.5.1911, p. 1.

⁴² Vid. ACD: 394, 19.3.1918. Desgraciadamente los registros de socios del período examinado no se han conservado, debiendo conformarnos en lo que respecta a las características socioeconómicas de la mayor parte de la masa social con los comentarios fragmentarios que hemos presentado, así como los extraídos de otras fuentes análogas.

socioeconómica de la masa societaria -como ya lo indicaran Ruibal y Barros⁴³- la incidencia de la voluntad personal de los fundadores, decididos a llevar a cabo emprendimientos de gran magnitud que no se correspondían con el aporte económico y participativo de la masa de afiliados, obliga a profundizar el análisis de la composición de las comisiones directivas y de la circulación de los nombres en los principales cargos durante el período considerado. Como ya señaláramos, para Núñez Seixas la eclosión del asociacionismo gallego en la Argentina a comienzos del siglo XX fue el producto de -entre otras causas- el surgimiento de una élite dentro de la colectividad galaica interesada en la promoción y el mantenimiento de esas formas asociativas como parte de su *capital simbólico*. Estos “notables” eran personas con una posición económica acomodada que les permitía disponer de dinero y tiempo libre, pero también de cierto prestigio y respetabilidad adquiridos tanto en el seno de la sociedad receptora como de la colectividad gallega y/o española, y que encontraban en el liderazgo de sus sociedades el medio de fortalecer su capital simbólico, con vistas a la participación en la vida social argentina y a un inmediato reconocimiento en el plano simbólico para sí y para su familia⁴⁴.

<i>Inserción socioprofesional del grupo dirigente</i>		
Nombre	Presencias en CD (y presidencia del CGA)	Inserción socioprofesional
Paredes Rey	18 (6)	Funcionario judicial y dueño de un establecimiento de vinos y aceites
F. M. Culler	12	Funcionario municipal y rematador de lotes y propiedades
J. E. Blanco	10 (2)	Funcionario municipal y escribano público
L. Pérez	10	¿?
J. Lalín	9 (2)	Dueño de un almacén
F. Maquieira	8	¿?
J. Otero Conde	7	¿?
J. Vázquez	5	Dueño de un almacén
A. Alvarez	5	¿?
G. Areán	5	¿?
A. Pailós	1 (1)	
F. Lalín	2 (1)	Dueño de un bar y/o de una fábrica de materiales de construcción y sanitarios
E. Castro	3 (1)	¿?
J. Revoredo	4 (4)	Dueño de una despensa y de un negocio de importación de materias primas para jaboneros
G. Sampayo	2 (1)	Dueño de una imprenta y papelería
Elaboración propia a partir de la base de datos “Comerciantes e profesionais galegos na América, 1880-1950”, <i>Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda, Nova Galicia</i> y Actas de Comisión Directiva, 1899-1905 y 1913-1918.		

⁴³ Ruibal y Barros, 1991: 92.

⁴⁴ Núñez Seixas, 2000: 347, 359-60, 367-70.

6. El Centro Gallego y su relación con las élites locales

Como puede observarse en el cuadro anterior, un análisis somero de las características socioeconómicas de aquellas personas que, por su reiterada presencia en los cargos más importantes de la institución, podemos considerar el grupo dirigente del *Centro Gallego de Avellaneda* a lo largo del período estudiado, revela un detalle significativo: los tres con mayor número de presencias (que además ocuparon la presidencia en ocho ejercicios y la presidencia honoraria por otros doce) ocuparon puestos importantes en la administración pública y la justicia local⁴⁵, y estaban muy ligados a algunos de los miembros más conspicuos de su política en el primer tercio del siglo XX: intendentes, miembros de la corporación municipal, jefes de Policía, etc. tales como Nicolás Silles, Juan Arsenio Núñez, Manuel T. Valdés, pero sobre todo a cuando menos dos de los hermanos Barceló⁴⁶, Emilio y Alberto (todos los mencionados eran socios honorarios del Centro), este último el gran caudillo conservador y *hombre fuerte* del Partido por más de 30 años. Folino, al enumerar los nombres de quienes formaban el entorno barcelista, asocia al mismo a Paredes Rey, Culler, Blanco y algún otro miembro conspicuo del Centro⁴⁷.

Un tema que desde el trabajo pionero de Ruibal y Barros continúa pendiente de investigación (y que nosotros solo enunciaremos al pasar) es el de la actuación de miembros de la directiva del Centro como “punteros” políticos de los Barceló. Ciertamente esta práctica no constituía ninguna novedad en el contexto político de la época. Como ha indicado Botana, el régimen del ochenta practicaba elecciones en el orden nacional, en las provincias y en los municipios, y se respetaban los períodos de renovación de las autoridades, pero tras las formas jurídicas se escondía una realidad muy distinta, un complicado mecanismo que tenía por propósito producir elecciones y asegurar la victoria de determinados candidatos en desmedro de otros⁴⁸.

⁴⁵ Para lo cual, como era de rigor, habían debido sacar carta de ciudadanía argentina.

⁴⁶ La carrera política de los Barceló en Avellaneda comienza en tiempos del gobernador bonaerense Carlos Alfredo D'Amico, prolongándose a lo largo de casi sesenta años. Seis hermanos Barceló intervinieron en el gobierno de dicho Partido: Emilio, Domingo, Juan José, Enrique, Arturo y Alberto. Este último comenzó su actuación política en el municipio en 1899, llegó a Intendente del mismo en 1909, y entre esa fecha y 1943 lo gobernó directa o indirectamente (Salas Chávez, Gropo, Lacambra), ejerciendo en él una gravitación política fundamental. Para una historia de la vida, las prácticas y la trayectoria política de Alberto Barceló (interpretada en clave de unas prácticas populistas y a la vez autoritarias que explicarían su dilatada gravitación en Avellaneda), vid. Folino: 1983: 39-114 y 135-194. Otras referencias en Herrero, 2000: 20, 30-3 y Béjar, 2005: 21-59..

⁴⁷ Vid. Folino, 1983: 53-4, 73-4, 128 y 193. Herrero, 2000: 20, 30-3.

⁴⁸ Vid. Botana, 1994: 176-85.

El sistema del “gobierno elector”, que controlaba el sufragio y garantizaba la victoria de los candidatos, consistía en

una red de control electoral descendente que arrancaba de los cargos de presidente y gobernador hasta llegar, más abajo, a los intendentes y comisionados municipales, los concejales, los jueces de paz, los comisarios de policía, los jefes de registro civil o los receptores de rentas. Esta madeja de cargos ejecutivos tenía mucho que ver con las recompensas y gratificaciones derivadas de la distribución de puestos públicos, y con la relación de dependencia que se trazó entre el sistema burocrático y el sistema político. ... En los municipios, el manejo de la coacción en tiempos de comicio quedaba en manos de los Comisarios de Policía. Del mismo modo no parece desacertado incorporar los Jueces de Paz y los Jefes de Registro Civil a la escala de gobiernos electores, debido a la responsabilidad que estos funcionarios tenían en la elaboración del registro electoral, la integración de las comisiones empadronadoras y la formación de las mesas escrutadoras. Los gobernantes electores no actuaron solos. ... Entre el hipotético pueblo elector y los cargos institucionales que producían el voto, se localizaba, en una franja intermedia, un actor político, respetado con esmero por los que ocupaban posiciones de poder y acerbamente criticado por quienes emprendían el camino de la oposición o de la crítica moral: el caudillo electoral, ...⁴⁹

Por otra parte, como es sobradamente conocido, estas elecciones no convocan a muchos votantes: los inmigrantes adquirirían la ciudadanía argentina en una proporción bajísima (por ejemplo, apenas el 1,4 % en 1914). En un contexto de fortísima inmigración como el de los años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial ello generaba una paradoja: aunque la composición demográfica argentina (particularmente en la zona del Litoral⁵⁰) experimentaba una gran mutación y por ende la sociedad civil se transformaba, el mercado electoral no sufría cambios análogos. Para dar una idea de ello, digamos que en 1923 Avellaneda, que tenía ya 188.175 habitantes, sólo contaba en su padrón con 20.714 ciudadanos inscriptos (de los que entonces votaron 12.512)⁵¹. En un contexto como el descrito las prácticas del caudillo electoral alcanzaban gran relevancia, y en la ciudad de Buenos Aires las mismas involucraron también a los inmigrantes. Porque a pesar de su baja participación en los mecanismos *formales* de la lucha democrática, el mundo político porteño del novecientos conoció, sin embargo, ciertos personajes de origen inmigrante que adecuaban su conducta a los estrechos

⁴⁹ Botana, 1994: 185-6.

⁵⁰ Para una explicación pormenorizada del desigual impacto de la inmigración masiva en el territorio argentino, vid. Devoto, 2003.

⁵¹ Folino, 1983: 26, 84.

límites de una comarca electoral que pocos extranjeros franqueaban, acumulaban un pequeño capital de ciudadanos naturalizados y mercaban con esas libretas entre los notables del régimen⁵². ¿Sólo en Buenos Aires? Si bien desde las páginas del BOCGA se condenó en repetidas ocasiones el caudillismo que asolaba Galicia, no parece que tal postura se haya mantenido en relación a la política local, según se desprende de algún indicio aislado pero significativo, como una denuncia aparecida en Nova Galicia en 1909 y que transcribimos:

Por muchos y exactos conductos ha llegado a conocimiento de esta Redacción ... las denuncias a que me refiero: Que a numerosos españoles (gallegos en su mayoría) se les hace firmar el pedido de carta de ciudadanos, para utilizarlos en fines políticos en esa población o provincia, bajo ofrecimiento de buenas colocaciones o con amenaza de ser despedidos de empleo a los ya colocados. ... suplico [a los directivos del Centro Gallego de Avellaneda] se dignen nombrar una comisión de ese seno para que se apersona a los jefes del Mercado de Frutos y de los frigoríficos y talleres instalados en esa ciudad, a fin de que presten su sano concurso a la vigilancia de que no sean sorprendidos sus operarios ...⁵³

En cualquier caso, gracias a estos contactos, así como también a la presencia de otros socios honorarios y de número en importantes puestos públicos⁵⁴ e instituciones económicas y corporativas de la zona (como el Centro Comercial e Industrial de Avellaneda, Banco de la Provincia de Buenos Aires, etc.) los directivos del Centro Gallego extienden su capital relacional a la esfera económica y, más allá del nivel municipal, hacia instituciones y organismos de nivel provincial, nacional o transnacional (Compañía de Seguros “La Buenos Aires”, Jockey Club, Banco de Galicia y Río de la Plata, etc.)⁵⁵. En marzo de 1907 el BOCGA reproduce un artículo de La Gaceta, de Buenos Aires, en la que se hace un racconto de los empleos por los que pasó Abelardo Alvarez, ex-presidente del Centro Gallego:

⁵² Botana, 1994: 188.

⁵³ “Las cartas de ciudadanía”, NG, VIII: 314, 21.11.1909, p. 2.

⁵⁴ Por ejemplo, Alfredo A. López (al menos tres veces Juez de Paz titular de Avellaneda), el también funcionario judicial Alfredo Najurieta, etc. Vid. “Jueces de Paz”, *BOCGA*, VII, 79, 28.2.1910, p. 18.

⁵⁵ Vid. Ruibal y Barros, 1991: 96-7; *Centro Comercial*, 1928: 3, 7-17.

“Su mucha práctica, le ha llevado a ocupar altos puestos en empresas extranjeras y del país, tales como la del Ferrocarril del Rosario, Ferrocarril del Sud, Lucas González y Compañía, Muelles y Depósitos del Puerto de la Plata, Lavaderos de Oro de la Tierra del Fuego, etc., etc. Ha sido Contador del Dr. Marcelino Ugarte, exgobernador (sic) de la Provincia de Buenos Aires y actualmente lleva la contabilidad del Doctor Benito Villanueva, Jockey Club, etc., etc.”⁵⁶

Finalmente, puede dar una idea de la unidad del grupo dirigente el tipo de vínculos que ligaban entre sí a estos hombres, que aparecen asociados en actividades lucrativas y profesionales (caso de Blanco y Culler), así como también por parentesco sanguíneo o político (Paredes Rey y Lino Pérez, José y Francisco Lalín, Culler y Blanco)⁵⁷.

7. Los fundamentos de una limitada representatividad

La Comisión Directiva del Centro se arrogaba el ser “la representación legal de la colectividad gallega de Avellaneda”⁵⁸ (y quizás así lo creyeran), pero el mismo BOCGA reconocía a mediados de 1912 (cuando el flujo migratorio gallego hacia la Argentina estaba a punto de alcanzar su pico y, según diferentes estimaciones, la inmigración gallega en Avellaneda sumaba entre 12.000 y algo más de 20.000 individuos) que la sociedad sólo contabilizaba entre 460 y 600 socios, apenas del 2,5 al 5 % del *stock* galaico de la zona⁵⁹. Aunque a mediados de 1916 el número de asociados habría aumentado hasta alcanzar los 865 (más otros 200 protectores) el panorama continúa siendo sombrío, más aún si consideramos que una proporción de aquellos – imposible de estimar por ahora- no eran gallegos de nacimiento⁶⁰. ¿Cuál es la razón por la que esta institución (por casi 20 años prácticamente la única de carácter galaico y con continuidad en una zona densamente poblada por gentes de ese origen) tuviera tan flaca masa societaria y escasa implantación en el colectivo cuya representación se arrogaba? En nuestra opinión, la respuesta viene determinada por la contradicción parcial entre el

⁵⁶ “Abelardo Alvarez”, BOCGA, IV: 44, 28.3.1907, p. 9.

⁵⁷ A ello cabe agregar, por ejemplo, que cuando se constituyó la Comisión de Señoras y Señoritas fue la esposa de Paredes Rey, Rosa Beiró, la encargada de seleccionar a sus componentes, y que la misma escogió para los cargos de Presidenta y Secretarí a Teresa Culler y Josefa Paredes de Pérez (su hija). ACD: 12, 21.7.1903; ACD: 14, 28.7.1903.

⁵⁸ “Inauguración del edificio social”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, p. 8.

⁵⁹ Vid. “Ecos sociales. Movimiento de socios”, BOCGA, IX: 107, 15.7.1912, p. 18; “Ecos sociales”, BOCGA, IX: 108, 15.8.1912, p. 19; Joaquín Estrach, “Ese es el verdadero patriotismo”, BOCGA, IX: 110, 15.10.12. Para julio de 1914 el balance de la Comisión Directiva saliente arrojaba \$ 7.678 de cuotas sociales, lo que significaba un promedio de 639 recibos por cada mes del ejercicio 1913-1914. “Asamblea General. Segunda convocatoria”, BOCGA, XI: 131, 15.7.1914, p. 5.

⁶⁰ Vid. Ruibal y Barros, 1991: 89; “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, 23.

interés que mueve a un inmigrante tipo asociarse a una institución étnica, y las actividades y beneficios que el Centro le ofrecía. En verdad, son ellas más que sus fines proclamados las que definen el perfil y los intereses de la institución. Como en parte ya indicaran Ruibal y Barros, dirigidas al interior de la sociedad pueden contabilizarse la celebración regular de asambleas anuales para la aprobación de las memorias y la renovación de sus autoridades, la constitución y puesta en funcionamiento de una escuela de primeras letras, otras de canto y baile, un conservatorio musical, la formación de una Biblioteca, la redacción del BOCGA, etc. Por otra parte, dirigidas (según el caso) tanto al interior y/o al exterior encontramos una lista interminable de bailes y funciones teatrales (muchos de ellos real o pretendidamente “de gala”), romerías⁶¹, colectas y donaciones a favor de los menesterosos del Partido, albergue a los afectados por las reiteradas inundaciones del mismo⁶², rifas, etc. Finalmente, una serie de homenajes y actos públicos de diverso carácter: de la liturgia patriótica española y argentina⁶³, a figuras públicas de ambos países, o dirigidos a resaltar los valores individuales o grupales de los miembros del propio grupo dirigente del Centro. Pero más allá de esta enumeración (y de la retórica de su panoplia de actividades “culturales”), las actividades efectivamente realizadas por la sociedad muestran claramente que su carácter era predominantemente recreativo⁶⁴, algo que, por otra parte, los mismos dirigentes del Centro reconocieron cuando en 1908 hicieron notar que un gran número de personas se asociaba al mismo de manera provisoria y al compás de las actividades recreativas más importantes⁶⁵. Seis años más tarde, la percepción del problema se hallaba más definida aún:

⁶¹ De carácter anual, se celebraron por primera vez a fines de 1901, prolongándose hasta el verano austral de 1910. Debieron suprimirse a partir de entonces por la imposibilidad del Centro de contar con un espacio que diese cabida al volumen de gente que llegaron a convocar, lo que de paso permite observar tanto su carácter popular como su éxito. Vid. Vilanova Rodríguez, 1966: 1101; “Ecos sociales. Romerías”, BOCGA, IX: 107, 14.7.1912, p. 17.

⁶² Como ocurrió, por ejemplo, en 1911, 1913 y 1914. Vid. “Las inundaciones”, BOCGA, VIII: 93, 15.5.1911, pp. 3, 5 y 7; “Las inundaciones. Medidas de la intendencia municipal”, BOCGA, XI: 121, 15.9.1913, p. 3; “Nota de agradecimiento”, BOCGA, XI: 122, 15.10.1913, p. 3; ACD: 255, 25.8.1914. Véase también “La gran crecida del río”, *Caras y Caretas*, XIII: 636, 10.12.1910; “El temporal y las inundaciones”, *Caras y Caretas*, XIV: 656, 29.4.1911; “Los efectos de la inundación”, *Caras y Caretas*, XIV: 657, 6.5.1911; “Las inundaciones”, *Caras y Caretas*, XVI: 780, 13.9.1913.

⁶³ No obstante las disposiciones estatutarias, que indicaban celebrar las fechas “gloriosas” para Galicia y España, la realidad es que se festejaban mucho más las argentinas.

⁶⁴ Ruibal y Barros, 1991: 89-90.

⁶⁵ Vid. “Asamblea General Ordinaria. 24 de Mayo de 1908”, BOCGA, IV: 58, 31.5.1908, p. 15. Este problema se prolongó en el tiempo, como lo indica que en 1915 la Comisión Directiva debiera tomar la resolución de que “las personas que quieran hacerse socios durante los días de los bailes a celebrarse con motivo del carnaval, paguen las cuotas correspondientes a cuatro meses”. ACD, 274, 2.2.1915.

“... hay que decir ... que la colonia gallega de esta ciudad en su gran mayoría no responde a la labor inmensa de sus Juntas Directivas y comisiones auxiliares, y no responden porque desgraciadamente esa gran mayoría de nuestros paisanos sienten el patriotismo en el estómago, y cuando uno les invita a ingresar como socios, lo primero que preguntan es el beneficio material que la Sociedad les reporta.”⁶⁶

Ciertamente, esta característica de asociarse (o no) a una entidad étnica por una finalidad instrumental (fuera esta lúdica o de beneficencia) no era privativa de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda. Respondía, como es lógico, a la evidente necesidad de los inmigrantes de procurarse socorro y un ámbito de sociabilidad y recreo. Por otra parte, resulta lógico pensar que la composición mayoritariamente proletaria (con trabajo estacional o inestable) del colectivo gallego en la zona -y presumiblemente también en el Centro- no favorecía la estabilidad de la base societaria⁶⁷. Conviene recordar que los inmigrantes gallegos en la Argentina que se desempeñaban como obreros manuales y no calificados no acostumbraban a unirse a las asociaciones voluntarias, y si lo hacían preferían aquellas que combinaban una oferta mutualista y recreativa con algún tipo de compromiso de inversión en sus lugares de origen (lo que se vincula a su alta tasa de retorno, de aproximadamente el 50 %)⁶⁸. Pero en nuestra opinión dichas características se encuentran exacerbadas por la lógica que prima en la elección de las actividades que el Centro ofrece a sus asociados: lo que liga a éstas con los fines últimos que perseguía el grupo dirigente, y en particular Antonio Paredes Rey, verdadero dueño de la situación en el Centro.

La nula oferta de servicios del tipo del socorro mutuo en cuestiones de sanidad, dificultades económicas, repatriación o servicios fúnebres, sin duda contribuiría muy poco a la hora de motivar a una población mayoritariamente obrera a erogar incluso la paupérrima suma que entrañaba la cuota social del centro⁶⁹. Cabe dudar de que el elemento obrero gallego residente en Avellaneda fuera a sentirse atraído por

⁶⁶ “El Centro Gallego y la Mutualidad”, BOCGA, XII: 135, 15.11.1914, p. 10.

⁶⁷ La memoria anual del ejercicio 1908-1909, constata que el mismo ingresaron 262 nuevos socios y fueron dados de baja por muerte, ausencia o falta de pago otros 199, resultando al 30 de abril de 1909 en 475 el número de asociados del CGA, el contador del mismo señala que “Estudiando el número de bajas hemos sacado el siguiente resultado, la mayor parte obreros sin ocupación estable se ven obligados a ausentarse al poco tiempo de pertenecer como socios y otros pagan una mensualidad o dos para poder disfrutar cuatro o cinco meses de las fiestas y beneficios que acuerdan nuestros Reglamentos a los socios activos. Resultado que la comisión se ve obligada a suspenderlos por falta de pago en sus cuotas mensuales.” “Ejercicio de 1908 a 1909. Memoria”, BOCGA, V: 70, 31.5.1909, p. 5.

⁶⁸ Núñez Seixas, 2000: 367.

⁶⁹ En el año 1912 el valor de la cuota social continuaba siendo de \$ 1 al mes, equivalente al costo de una llave o, lo que es lo mismo, un 50 % más económica que el de la suscripción por dos ejemplares del periódico *El Eco de Galicia*.

incitaciones a la *protección mutua* (según entiende el concepto el redactor del BOCGA) tales como la de proponer a los socios la creación de una “cadena de protección mutua”, a partir de que los mismos se surtan exclusivamente en las tiendas de aquellos asociados que publican sus avisos en el BOCGA⁷⁰:

“Es un deber de los asociados prestarse recíproca ayuda en todas cuantas ocasiones se presenten. Por tal razón, recomendamos a los consocios que utilicen los servicios del entusiasta miembro de este Centro, señor Manuel Belo, establecido con una cochería en la calle Maipú 344 de esta ciudad ...”⁷¹

Las actividades dirigidas hacia el interior del Centro difícilmente podían llamar la atención de un segmento social como el señalado, presumiblemente más preocupado por la cotidiana lucha por la supervivencia que por el “entretenimiento” que las asambleas o las fiestas con pretensiones “cultas” proporcionaban. Más aún: clases de solfeo, piano, idiomas, escritura, redacción, mecanografía, taquigrafía o contabilidad⁷², independientemente de su utilidad (que no se discute), no pueden menos que causar hilaridad cuando se piensa que *debían* atraer la atención de una colonia formada mayoritariamente por obreros industriales, changadores, estibadores portuarios, fosforeras, costureras, etc. Se comprenderán mejor si, al igual que aquellas otras que (según el caso) se orientaban al interior y/o al exterior de la institución, se relacionan no con el interés real o supuesto de la masa societaria, sino con el afán del grupo dirigente por ganar visibilidad y profundizar su relación con la élite del municipio. Más allá de los propósitos bienintencionados que las actividades culturales o recreativas desarrolladas pudieran entrañar, resulta indudable que para los miembros más conspicuos de la institución todo lo realizado al amparo del rótulo del Centro constituía un vehículo para mostrar a los gallegos, a la colectividad española en general, al conjunto de la sociedad de Avellaneda, y muy especialmente a los notables de la misma, su integración en el seno de la sociedad argentina, cultura, importancia y respaldo social.

⁷⁰ “Para los de casa”, BOCGA, I: 2, 1.10.1903, p. 8.

⁷¹ “Ayuda mutua”, BOCGA, XI: 121, 15.9.1913, p. 17. A fines de 1914, casi por primera vez desde que fuese consignado en los estatutos de la sociedad, se abordó públicamente el tema de un proyecto de mutualidad, aunque por lo visto el asunto no paso de ser en el período tratado una mera declaración. Vid. “Nuestros progresos”, BOCGA, XII: 135, 15.11.1914, p. 5.

⁷² Vilanova Rodríguez, 1966: 1104.

Sin duda, la prueba más notable de la voluntad del grupo dirigente por alcanzar y exhibir prestigio social se encarna en la compra del lote de terreno frente a la Plaza Alsina y la construcción del nuevo edificio social, un fin que a lo largo de más de una década ocupó obsesivamente su interés. La ubicación preferente del edificio y, en general, la desproporción evidente entre la magnitud de la empresa planteada, la masa societaria y los ingresos del Centro (menos de \$ 900 mensuales en concepto de cuotas sociales en 1916), dan una idea cabal del esfuerzo desarrollado por Paredes Rey y sus compañeros para exhibirse ante la sociedad local, aunque fuese al precio de comprometer la viabilidad económica de la institución y desatender la mayoría de los fines estatutariamente prescriptos. Sólo entonces es posible comprender en su real significado las repetidas alusiones a los sacrificados, “vastos e importantísimos” proyectos del Centro⁷³, y que únicamente al carácter recreativo del mismo se le dispensase una atención real, mientras la errática existencia de un ámbito interno de instrucción coral y musical era taxativa y sistemáticamente instrumentalizada a favor de la imagen social. En cuanto a los fines benéficos e informativos, no pasaron de ser rimbombantes declaraciones que amarilleaban en los viejos papeles fundacionales. Cuando tardíamente (octubre de 1914) se planteó abiertamente de que para hacer viable su desarrollo el Centro debía brindar a sus asociados algún tipo de ayuda mutua, la iniciativa fue descalificada por el miembro más influyente de la directiva, que optó por privilegiar la construcción del nuevo edificio social, a cuya falta de concreción hacía responsable de la imposibilidad de cumplir los fines mutualistas⁷⁴. Y aunque en la Asamblea General de 1916 se planteó por fin la conveniencia de crear una “bolsa de trabajo” para los socios, la misma no pasó de ser en el período estudiado una declaración de intenciones⁷⁵. Todo lo más que puede decirse a propósito de la beneficencia es que cuando se la practicó, como en ocasión de los repartos de comida y ropa a los pobres, fue circunstancial y dirigida al gran público de Avellaneda, como una herramienta más al servicio del prestigio del Centro y, lógicamente, de su Comisión Directiva. Contadas fueron las veces en que se atendieron los requerimientos de ayuda

⁷³ Vid., por ejemplo, “Nuestra misión. La nueva Comisión Directiva”, BOCGA, XI: 119, 15.7.1913, p. 3.

⁷⁴ No obstante haberse constituido una comisión asesora para que estudiase el tema, ni el BOCGA ni los libros de Actas de Comisión Directiva reflejan que la misma realizara alguna vez recomendaciones sobre el tema, aunque en los años siguientes (1915, 1916) todavía aparecieron en el Boletín Oficial y las Actas de Comisión Directiva menciones aisladas sobre la intención de atender tales cuestiones. Vid. “El Centro Gallego y la Mutualidad”, BOCGA, XII: 135, 15.11.1914, pp. 9-11, 14; “Valija postal”, BOCGA, XII: 141, 15.5.1915, p. 21; “Deberes del momento”, BOCGA, XII: 145, 15.9.1915, p. 5; ACD: 304, 3.10.1915; “La Asamblea”, BOCGA, XII: 156, 15.8.1916, p. 3.

⁷⁵ “La Asamblea”, BOCGA, XII: 156, 15.8.1916, p. 3.

llegados desde Galicia, por humildes que ellos fueran⁷⁶. Aunque en ocasiones el Centro participó de las iniciativas pro-agraristas en Buenos Aires y desde las páginas del BOCGA pregonó en innumerables ocasiones la legitimidad de la lucha contra el caciquismo y los derechos del campesinado gallego⁷⁷, a la hora de la verdad, cuando Basilio Álvarez arribó a la Argentina en julio de 1915, su compromiso sólo alcanzó para desearle “una feliz y provechosa estadía” en el país. En aquella ocasión, cuando el Presidente del Centro Gallego de Buenos Aires les solicitó la organización de una conferencia del abad ante el elemento gallego de Avellaneda, se le contestó que “la Comisión encontrándose muy ocupada con la edificación del nuevo edificios social, lamenta el no poder ocuparse de ese asunto”⁷⁸.

Los “llamados patrióticos” que el Centro dirigía a los gallegos de Avellaneda para que salieran de su “aislamiento egoísta” y acudiesen a él⁷⁹ no fueron escuchados, probablemente porque no podía serlo. Las sucesivas comisiones directivas que los formularon parecen no haberse percatado de que al apelar una y otra vez a la “cultura sociedad de Avellaneda” y al mismo tiempo no brindar beneficio mutualista alguno o contribuir de un modo evidente y/o efectivo con su tierra de origen, se expresaban en un código distinto al que podía empatizar con sus teóricos destinatarios. Los intereses últimos de unos y otros era demasiado divergentes para que hubiese un diálogo efectivo.

8. *El palacio y sus costes*

¿Cómo fue posible construir el nuevo edificio y un salón-teatro en años de tanta recesión para la economía argentina, como fueron los de 1913 a 1917⁸⁰? Según el BOCGA los responsables de este logro fueron “una sabia y honestísima administración”, más “el celo, el cariño, el trabajo constante, el óbolo de todos los miembros del Centro Gallego”. Sin perjuicio de la existencia de tales cualidades, y sabiendo que en julio de 1914 el balance anual elaborado por la Comisión Directiva saliente arrojaba un saldo de apenas \$ 7.678 en concepto del cobro de cuotas sociales para todo el ejercicio 1913-1914, se hace difícil aceptar que la institución estuviese en

⁷⁶ Vid., por ejemplo, ACD, 29.6.1900; ACD: 316, 14.3.1916.

⁷⁷ Vid. las numerosas referencias que Núñez Seixas (1998: 260-78) da al respecto.

⁷⁸ Vid. “Basilio Álvarez”, BOCGA, XII: 143, 15.7.1915, p. 15; ACD: 298, 17.8.1915.

⁷⁹ Vid. “Tiempos nuevos”, BOCGA, XI: 15.11.1913, p. 3. Véase también “Por Galicia”, XI: 124, 20.12.1913, p. 3.

⁸⁰ Para una visión sintética de los problemas económicos del país en tiempos de la Primera Guerra Mundial, vid. Palacio, 2000: 106-11.

condiciones de ejecutar una obra cuyo coste final fue de \$ 121.166, por muy buena que fuera la gestión económica del Centro⁸¹. La explicación habrá de buscarse entonces por otro lado y, sobre todo, asociada al importante número de vínculos de naturaleza política y económica del grupo dirigente.

A través de Paredes Rey (por entonces Juez de Paz titular de Avellaneda), Blanco (ex-edil) y Revoredo, el Centro Gallego solicitó y obtuvo de la Intendencia Municipal la exoneración de los impuestos por la edificación⁸². La parte principal del monto de la obra fue pagada gracias a un préstamo hipotecario de \$ 100.000 gestionado ante la compañía financiera “La Edificadora de Avellaneda” sobre la propiedad social y las personas de siete socios que se ofrecieron como “garantía subsidiaria”. Ellos fueron Paredes Rey, Revoredo, Blanco, Culler, Pedro Sagreras (ex-gerente de la sucursal Avellaneda del Banco de Galicia y Buenos Aires, y en ese momento sub-gerente de la casa central de dicha institución bancaria), Pedro García Villaverde, Manuel Ferro, Guillermo Areán y Lino Pérez. Los cinco primeros, además, conformaban la Comisión de Obras que gestionó el préstamo⁸³. No podemos menos que preguntarnos cuánto pesaron Paredes Rey, Blanco, Culler y todos los contactos que podían desplegar en el Partido para que se concediera un crédito tan enorme a una institución de tan pobres ingresos. A mayores, se negoció también un crédito de \$ 10.000 de la sucursal Avellaneda del Banco de la Provincia de Buenos Aires (su director era Juan R. Tink, otro socio del CGA), garantizándolo una vez más Revoredo, Paredes Rey, Lino Pérez, García Villaverde, Ferro y Areán⁸⁴. Las operaciones financieras incluyeron, además, al Banco Comercial e Industrial de Avellaneda, creado por iniciativa del Centro Comercial e Industrial de Avellaneda, donde revistaban como socios fundadores, directivos y en al menos tres ocasiones presidentes Manuel Sinde y Gregorio Sampayo, miembros también del Centro Gallego (del cual el segundo sería su presidente en el ejercicio 1918-1919)⁸⁵. Finalmente, se creó también un “empréstito interno” para coadyuvar con el costo de la obra, pero el mismo parece haber tenido un resultado más bien escaso, lo que

⁸¹ Vid. “Asamblea General. Segunda convocatoria”, BOCGA, XI: 131, 15.7.1914, p. 5; “Voces amigas”, BOCGA, XII: 142, 15.6.1915, p. 7 y 11; “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, 22.

⁸² ACD, 291: 2.7.1915; ACD, 302: 21.9.1915.

⁸³ A propuesta de Antonio Paredes Rey se decidió que siete de ellos –todos miembros de la Comisión Directiva a punto de ser renovada– fuesen a partir de entonces y durante los primeros cinco años que duraran las responsabilidades hipotecarias, inamovibles de sus cargos. ACD: 287, Acta 287, 15.6.1915.

⁸⁴ “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, p. 22-3.

⁸⁵ Vid. *Centro Comercial*, 7-10.

reafirma nuestra presunción del poco peso real de los recursos genuinos de la institución a la hora de sufragar los costos de la obra⁸⁶.

En palabras de la élite del Centro, la construcción e inauguración del palacio frente a la Plaza Alsina representó la culminación de su “sueño dorado”, “el hecho más elocuente que ha podido realizar esta institución durante sus diez y siete años de laboriosa existencia”⁸⁷. Sin embargo la viabilidad económica del Centro parece haber quedado comprometida por las obligaciones que fue necesario contraer⁸⁸.

9. Crisis y renovación de la directiva

A lo largo del año 1917 es posible apreciar una crisis al interior de la institución, en buena medida relacionada con la onerosa obra realizada. En ocasión de celebrarse la Asamblea General para la canónica renovación de autoridades, aparentemente por vez primera un socio se atrevió a criticar la actuación de la Comisión Directiva “saliente”, lo que motivó la formación de una comisión especial investigadora del ejercicio administrativo fenecido que debía expedirse en una futura Asamblea Extraordinaria⁸⁹. En ella se produjo un agrio cruce de acusaciones entre la Comisión Directiva y la Comisión investigadora⁹⁰. A mayores, entre julio y octubre se presentaron las renunciaciones a sus cargos directivos de Basilio y José Lalín, Higinio Chantrero (redactor del BOCGA) e Ildefonso B. Paredes (Director del cuadro social “Rogelio Juárez”), algunas de las cuales parecen ligadas a las críticas recibidas por el manejo de los fondos sociales⁹¹. La impugnación recibida fue tan grande que el seis de noviembre la Comisión Directiva acordó convocar una Asamblea General para diciembre,

⁸⁶ “... después de oídas las distintas opiniones de los miembros que forman la C.D. sobre el resultado negativo de la emisión de bonos del empréstito interno en circulación ... y después de un cambio de ideas sobre la necesidad de allegar recursos a la caja social a fin de atender ... los compromisos adquiridos con motivo de la construcción del nuevo edificio social, como así mismo, para reestablecer y sostener las escuelas de la institución y darle una forma práctica ... a la mutualidad entre los asociados, ...”. ACD: 359, 4.1.1917. Vid. además “Empréstito interno”, BOCGA, XII: 143, 15.7.1915, p. 19-20.

⁸⁷ “Asamblea General”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, p. 20; “Inauguración del edificio social”, BOCGA, XII: 154, 15.6.1916, p. 5.

⁸⁸ Vid. por ejemplo ACD: 391, 26.2.1918.

⁸⁹ “La Asamblea”, BOCGA, XII: 15.7.1917, p. 20.

⁹⁰ “Asamblea Extraordinaria”, BOCGA, XII: 171, 15.11.1917, p. 8-11, 14.

⁹¹ ACD: 381, 10.7.1917; ACD: 365, 7.8.1917; ACD: 376, 30.10.1917; “Asamblea Extraordinaria”, BOCGA, XII: 171, 15.11.1917, p. 8-11, 14.

“por cuanto en una reunión privada habida entre los Sres. Presidente, Vice-Presidente, Tesorero, Pro-Tesorero⁹² y los vocales Areán, [Lino] Pérez y García Villaverde, o sean (sic) los que formaban parte también de la C.D. anterior, han resuelto presentar su renuncia con carácter indeclinable de los cargos que respectivamente ejercen ...”⁹³

A ellos se sumaron luego Almanzor Paredes, Joaquín Estrach (impresor del BOCGA) y José Resua, además de los compañeros de Ildefonso B. Paredes⁹⁴. Sus renunciaciones fueron aceptadas, y se verificó una renovación profunda de la Comisión Directiva que apenas había agotado la mitad de su mandato, abandonándola prácticamente todos los allegados a Paredes Rey, quién –del mismo modo que Blanco, Culler y Revoredo- ni siquiera participó de la investidura de la Comisión renovada y dejó de concurrir a las reuniones, como era su derecho⁹⁵.

10. Algunas conclusiones

Diecinueve años después de la fundación del *Centro Gallego de Avellaneda* los 90 socios originales habían pasado a ser casi 900. Sin embargo, a la vista de su mercado potencial, no parece haberse tratado de un crecimiento notable. Las causas de su débil implantación entre la colonia gallega de la zona deben buscarse principalmente en la ausencia de características que lo hicieran atractivo a una población marcadamente proletaria y a su carácter señaladamente elitista. Porque si bien sus llamamientos – enunciados en su órgano de prensa- comprendían a la totalidad de la colonia gallega de área, las prácticas efectivamente desarrolladas por la institución entre 1899 y 1918, no sólo discurrieron lejos de los fines utilitarios que hicieron grandes a otras macrosociedades gallegas americanas contemporáneas (cuyo ejemplo más acabado en la Argentina fue el Centro Gallego de Buenos Aires), sino también de los de aquellas otras de carácter microterritorial que lograron convertirse en un efectivo ámbito de recreación de la sociedad de origen para los naturales de su parroquia o ayuntamiento. El Centro Gallego de Avellaneda buscó en todo momento integrarse en un lugar preferente de la sociedad avellanense, aspiración que resultaba funcional al lucimiento de aquellos

⁹² Revoredo, Culler, Joaquín E. Blanco y Manuel Ferro.

⁹³ ACD: 378, 13.11.1917.

⁹⁴ Vid. ACD: 379, 20.11.1917; “La Asamblea. Sensibles renunciaciones”, BOCGA, XII: 172, 15.12.1917, p. 3. Los renunciantes al cuadro social “Rogelio Juárez” eran L. Pérsico, Pedro Bordón, Lorenzo Varela, Bernardo Paredes, José Martínez, Antonio Navarro y Amaro Giura. Vid. Acta 379: 20.11.1917.

⁹⁵ ACD: 383, 22.12.1917; ACD: 385, 2.1.1918.

miembros de su grupo dirigente que habían ascendido en la escala social y, al mismo tiempo, establecido fuertes vinculaciones con los factores del poder político y económico del área. Más allá de su discurso progresista (democrático, anticaciquil, pro-agrarista y regionalista), pocas veces apoyó de manera concreta las reivindicaciones del campesino u obrero gallego en cualquiera de las dos márgenes del océano. Lo contrario ocurrió en relación a la esfera pública local, donde de manera informal parece haber gravitado a favor de la situación política del Partido. Las tensiones generadas por el cada vez más notable abroquelamiento del grupo dirigente a lo largo de la segunda década del pasado siglo, las diferencias suscitadas por el manejo de los fondos sociales y puede que también el hastío generado por el desmedido *culto a la personalidad* encarnado en la figura de Paredes Rey, acabaron por enrarecer la atmósfera del lánguido Centro y provocaron, a fines de 1917, la salida de éste y de sus epígonos. A partir de entonces pasaron a un primer plano otros miembros del grupo dirigente hasta entonces postergados.

Bibliografía y Fuentes

- AA.VV. (1994), *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, Avellaneda, Municipalidad de Avellaneda, mimeo.
- Actas de Comisión Directiva del *Centro Gallego de Barracas al Sud/Avellaneda*, 1899-1905, 1913-1920.
- Bejar, M. D. (2005), *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, Avellaneda, 1903-1918.
- Botana, N. R. (1994), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* [1977], Buenos Aires, Sudamericana.
- Cagiao Vila, P. (1999), “A vida cotiá dos emigrantes galegos en América”, en Cagiao Vila (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Centro Comercial e Industrial de Avellaneda. XXV aniversario*, Avellaneda, S/e, 1928.
- Devoto, F. (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Devoto, F. – Otero, H. (2003), “Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 50, abril 2003, 181-227.
- Farías, R. (2004), “Al sur de los cien barrios porteños. La inmigración gallega en Avellaneda, 1890-1920”, Memoria de 12 créditos de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela.
- (2005), “La inmigración gallega en Avellaneda vista desde una fuente nominativa (1890-1920)”, en *Revista de Historia Bonaerense*, Morón, IAHM, XII, 29, diciembre 2005, 13-9.

- Fernández Larraín, F. (1986), *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, Editora e Impresora La Ciudad S. A.
- Folino, N. (1983), *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* [1966], Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Herrero, R. O. (2000), *Lanús y su Historia*, Lomas de Zamora, Artes Gráficas Citocrom.
- Lappas, A. (2000), *La Masonería Argentina a través de sus hombres* [1958], S/l, S/e.
- Merton, R. K. (1970), *Teoría y estructura sociales* [1949], México, Fondo de Cultura Económica.
- Moya, J. C. (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé.
- Nova Galicia*, Buenos Aires, 1903-1930.
- Núñez Seixas, X. M. (1992), *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada, Edición do Castro.
- (1998), *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolíticos da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais.
 - (1999), “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: Notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936), en Fernández y Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 195-233.
 - (2000), “A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936), en Cagliao Vila (ed.), *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.11, 2000, 345-79.
 - (2001a), “Lalinenses emigrados na Arxentina pola República: Notas a un discurso de 1931”, en *Descubriendo. Anuario de Estudios e Investigación de Deza*, nº 3.
 - (2001b), “A emigración. Galicia no mundo”, en Víctor Freixanes (dir), *Galicia. Unha luz no Atlántico*, Vigo, Xerais, 224-47.
 - (2002), *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Núñez Seixas, X. M. – Soutelo Vázquez, R. (2005), *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Vigo, Galaxia.
- Ortolani, Z. B. (1994), “Geografía General de Avellaneda”, en AA.VV., *Reseñas históricas*, 15-20.
- Palacio, J. M. (2000), “La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930”, en Falcón (dir. de tomo), Falcón, R. (dir. de tomo), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VI “Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Buenos Aires, Sudamericana, 101-150.
- Restaino, R. (2004), *La Masonería en la Provincia de Buenos Aires*, Pergamino, Editorial el Pan de Aquí.
- Ruibal, J. – Barros, D. (1991), “Un palacio en la plaza: el Centro Gallego de Avellaneda. 1899-1919, en Hebe Clementi (comp.), *Inmigración española en la Argentina, Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 85-105.
- Schvarzer, J. (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Varela, R. (1994), “Piñeiro”, en AA.VV., *Reseñas históricas*, 63-6.
- (2004), *Manuel Estévez Caneda. Factotum de Barracas al Sud*, Avellaneda, Dirección de Patrimonio Cultural – Archivo Histórico.
- Villares Paz, R. – Fernández Santiago, M. (1996), *Historia da emigración galega a América*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.